

El nexo humanitario–desarrollo–paz en los actuales marcos internacionales de cooperación

Cristina Churruca Muguruza*

Introducción

El escenario internacional actual está marcado por lo que Edgar Morin y Anne-Brigitte Kern definieron como *poli-crisis*, concepto retomado por Jean-Claude Juncker en 2016 para describir la superposición de crisis financieras, económicas, pandémicas, ecológicas y sociales. Esta situación obliga a las instituciones internacionales a repensar el modo en que articulan sus respuestas, ya no solo desde la gestión de crisis, sino hacia una gestión de riesgos y una coordinación más profunda entre los pilares humanitario, de desarrollo y de paz. Es en este contexto donde surge el nexo humanitario–desarrollo–paz (HDP) como marco de referencia para una cooperación más integrada.

El triple nexo se ha concebido como parte del *new way of working* promovido por Naciones Unidas, el Banco Mundial y otras instituciones, que busca superar los silos tradicionales, alinearse con la Agenda 2030 y priorizar la prevención (Churruca, 2025). Sin embargo, este enfoque no es realmente novedoso: representa más bien una continuación de la cooperación internacional hacia el Sur global con sesgos de dominación poscolonial, ahora revestidos de un lenguaje de coordinación y sostenibilidad.

El nexo como respuesta a los desafíos actuales

El triple nexo humanitario–desarrollo–paz surge como respuesta a una constatación ampliamente compartida: los desafíos actuales (crisis prolongadas, desastres de gran magnitud, conflictos armados y vulnerabilidades estructurales) no pueden abordarse desde compartimentos estancos. Las respuestas exclusivamente humanitarias resultan insuficientes si no se vinculan con inversiones de desarrollo que reduzcan las causas estructurales de la vulnerabilidad; del mismo modo, el desarrollo sostenible es inviable sin paz y sin una acción humanitaria que proteja a las poblaciones más afectadas (United Nations, 2016). De ahí la necesidad de un marco que combine simultáneamente los tres ámbitos, en lugar de concebirlos como etapas sucesivas.

El informe del Secretario General, *Una sola humanidad: Nuestra responsabilidad compartida* y la *Agenda para la Humanidad* subrayan que los actores humanitarios deben ir más allá de intervenciones de corto plazo y contribuir a resultados sostenibles, mientras que los actores de desarrollo deben actuar con mayor urgencia para reducir vulnerabilidades, desigualdades y riesgos en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2016). Asimismo, instan a aprovechar marcos

* Profesora titular de Relaciones Internacionales de la Universidad de Deusto, directora del Máster NOHA Erasmus Mundus en Acción Internacional Humanitaria.

internacionales como la Agenda 2030, el Marco de Sendai y el Acuerdo de París como oportunidades para priorizar la demanda sobre la oferta, y los resultados colectivos sobre la lógica de proyectos o mandatos individuales.

El concepto de un “nuevo modo de trabajar” (New Way of Working, NWOW) surgió inicialmente para eliminar las barreras que dificultaban la colaboración entre actores humanitarios y de desarrollo, superando así la llamada *división humanitario–desarrollo* o *doble nexo* (Cumbre Humanitaria Mundial, 2016). Sin embargo, en su declaración al asumir el cargo en diciembre de 2016, António Guterres incorporó el sostenimiento de la paz como la “tercera pata del triángulo”, consolidando el triple nexo. La lógica era clara: en muchos países, actores humanitarios, de desarrollo, de paz y de seguridad ya trabajaban en las mismas comunidades, pero con objetivos, plazos, recursos y análisis descoordinados, lo que generaba divisiones, ineficiencias e incluso contradicciones. Reconocer que la asistencia humanitaria, la cooperación al desarrollo y la consolidación de la paz no son procesos secuenciales, sino simultáneos, se convirtió en el núcleo de esta agenda (IASC, 2017).

En este marco, la noción de resultados colectivos pasó a ocupar un lugar central dentro del *Compromiso de Acción*, firmado por el Secretario General y siete agencias de la ONU (OMS, PNUD, PMA, ACNUR, UNICEF, UNFPA y OCHA), con el respaldo del Banco Mundial y la OIM (World Humanitarian Summit, 2016). El énfasis está en la complementariedad de mandatos y sectores, respetando los principios humanitarios (humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia) y aprovechando las ventajas comparativas de cada actor para generar sinergias (United Nations, 2016). Para ser efectivos, estos resultados deben ser contextualizados, inclusivos y plurianuales.

Su puesta en práctica requiere análisis conjuntos, planificación y programación complementarias, liderazgo coordinado y mecanismos de financiación más flexibles, que trasciendan la lógica fragmentada de proyectos. Con este propósito, diversos Estados y agencias se comprometieron en la *Cumbre Humanitaria Mundial* a promover evaluaciones y planificaciones compartidas entre los sectores humanitario y de desarrollo (*Compromiso de Acción*, 2016). Desde 2017, varios Coordinadores Residentes/Humanitarios y Equipos de País han comenzado a articular resultados colectivos junto a una amplia gama de socios (IASC, 2017).

La adopción de la Recomendación del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE sobre el nexo humanitario–desarrollo–paz, en 2019, proporcionó por primera vez una orientación política clara, confirmando los resultados colectivos como herramienta estratégica para que actores humanitarios, de desarrollo y de paz acuerden metas concretas y medibles destinadas a reducir necesidades, riesgos y vulnerabilidades (OECD, 2019).

Implementación, tensiones y actores clave

A pesar de los avances conceptuales el nexo ha sido objeto de críticas. Para algunos el nexo no es más que “vino viejo en botellas nuevas”, es decir, la última reformulación de debates anteriores sobre el vínculo entre alivio, rehabilitación y desarrollo (LRRD), la coherencia de políticas o la incorporación de la sensibilidad al conflicto en las respuestas (Macrae, 2019). En paralelo, Erin McCandless (2021) recuerda que el nexo paz–desarrollo tiene raíces anteriores en los paradigmas identificados por Peter Uvin (2002), y que en las últimas dos décadas se ha visto tensionado por la creciente complejidad de los contextos de fragilidad, violencia y crisis humanitaria. Su análisis muestra que los paradigmas clásicos (crecimiento económico = paz, condicionalidad, seguridad humana) han evolucionado hacia enfoques más integrados de prevención, inclusión, contratos sociales y transformación sistémica, donde el triple nexo figura como un paradigma emergente.

No obstante, la diferencia con experiencias previas radica en que hoy existe un compromiso compartido no solo de vincular ideas, sino de cambiar modos de trabajo. La discusión sobre el nexo trasciende lo programático o conceptual y apunta a cambios estructurales en el sistema de ayuda, transformando la manera en que esta se planifica y financia (Baroncelli, 2023; McCandless, 2021). El nexo se encuentra además vinculado a procesos centrales de Naciones Unidas, como la reforma de la ONU, los ODS, el Grand Bargain y el Comprehensive Refugee Response Framework (CRRF), y se ha visto reforzado por la creciente implicación del Banco Mundial en la agenda de paz y desarrollo (World Bank, 2016).

El nexo HDP puede considerarse el primer marco institucional triple que busca una cooperación interagencial y multiactor de alcance global. Su implementación responde a lo que denomina *gobernanza experimentalista*: un proceso iterativo basado en objetivos abiertos, adaptación a contextos locales, retroalimentación continua y revisión periódica de metas. Este marco depende de la interacción entre tres actores clave: la ONU, como orquestadora política; la Unión Europea, como mayor donante colectivo con dinámicas internas propias; y el Grupo Banco Mundial, como institución central de financiamiento. Los estudios de caso en Myanmar, República Democrática del Congo y Camerún muestran que esta tríada ha generado avances, pero también tensiones en la coordinación, el financiamiento conjunto y la rendición de cuentas (Baroncelli, 2023).

Las Naciones Unidas han desempeñado un papel central en la puesta en marcha del nexo, principalmente a través de fondos mancomunados como el *Central Emergency Response Fund (CERF)* o los *Country-Based Pooled Funds (CBPFs)*, que permiten financiar respuestas más coordinadas entre agencias y socios. Sin embargo, estos instrumentos siguen contando con recursos limitados en relación con la magnitud de las necesidades globales, lo que ha restringido su capacidad transformadora (Baroncelli, 2023).

En la práctica, los avances más significativos se observan en el terreno, a través de buenas prácticas localizadas en determinados países y contextos, más que en grandes innovaciones a nivel global. En lugares como el Sahel, el Cuerno de África o Colombia,

se han ensayado mecanismos de planificación conjunta, análisis de riesgos compartidos y enfoques anticipatorios que muestran el potencial del nexo cuando se adapta a las realidades locales (OECD, 2024).

No obstante, persiste una marcada asimetría financiera que dificulta la consolidación del enfoque. Alrededor del 80 % de los fondos humanitarios provienen de mecanismos globales centralizados, mientras que apenas un 30 % de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se canaliza por esa vía, predominando en este caso los canales bilaterales (Churrua, 2023). Esta disparidad se traduce en desequilibrios de poder y en dificultades para alinear las prioridades humanitarias con las de desarrollo. A ello se suma el incumplimiento de los compromisos de Addis Abeba sobre financiación del desarrollo, asumidos en la Tercera Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo (ONU, 2015), lo que ha generado nuevas tensiones entre donantes y países receptores y ha debilitado la credibilidad del marco de cooperación internacional.

Por su parte la Unión Europea ha elaborado su propia interpretación del triple nexo a través del Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional, Europa Global (NDICI–Global Europe) y de la iniciativa Team Europe. Estos marcos han buscado articular la acción humanitaria, de desarrollo y de paz bajo una estrategia más coherente, vinculando las prioridades externas de la UE con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y con la prevención de crisis en regiones estratégicas (Veron & Hauck, 2021). No obstante, en la práctica, el énfasis de la UE se ha orientado principalmente hacia la coherencia interna, es decir, hacia la mejora de la coordinación entre sus propios Estados miembros, servicios exteriores y direcciones generales (DG ECHO, DG INTPA, Servicio de Acción Exterior de la UE).

Este esfuerzo ha permitido avances en términos de eficiencia administrativa y de alineación política interna pero ha tenido un impacto limitado en la coordinación externa con otros actores globales clave, como Naciones Unidas o el Banco Mundial. En consecuencia, la contribución europea al nexo tiende a reforzar más su papel de actor cohesionado en la escena internacional que a impulsar una “nueva manera de trabajar” compartida en el marco multilateral. Diversas evaluaciones subrayan que esta aproximación corre el riesgo de convertirse en un ejercicio de “re-etiquetado” de programas sociales y de desarrollo bajo la narrativa del nexo, sin lograr los cambios estructurales necesarios para una implementación plena (OECD, 2024).

Actualizaciones 2024–2025 en los marcos de cooperación

A pesar del impulso que el nexo humanitario–desarrollo–paz (HDP) ha tenido en la práctica de numerosas organizaciones humanitarias y de desarrollo (IECAH, 2025), su presencia explícita se ha ido diluyendo en la agenda de Naciones Unidas. Hoy lo que prevalece no es tanto la referencia directa al triple nexo, sino más bien la lógica de una respuesta coordinada, preventiva e inclusiva, todavía central en documentos estratégicos recientes. Entre ellos destacan *Nuestra Agenda Común* (ONU, 2021) y el *Pacto para el Futuro*, aprobado en la Cumbre del Futuro (ONU, 2024). Aunque este último no

menciona de forma expresa el nexo HDP, reafirma el compromiso con un multilateralismo más inclusivo, la prevención de crisis y la reforma de la financiación para el desarrollo, colocando la cooperación internacional en clave de resiliencia sistémica (ONU, 2024). En este marco, el Secretario General ha promovido la idea de “UN 2.0”, entendida como una transformación institucional que refuerce la cultura de datos, innovación y digitalización, y que fomente un modo de trabajo más integrado y adaptado a los desafíos del siglo XXI (United Nations, 2021).

La OCDE/CAD, por su parte, realizó en 2024 la revisión a cinco años de su Recomendación sobre el nexo, constatando avances en materia de coordinación interagencial y en la adopción de resultados colectivos, pero subrayando deficiencias persistentes en dos ámbitos críticos: la financiación conjunta y la rendición de cuentas inter-pilar (OECD, 2024). En paralelo, el informe *States of Fragility 2025* afina el foco en los vínculos entre desarrollo y paz, proponiendo orientaciones más operativas para integrar el análisis de conflicto y fragilidad en los ciclos de programación y destacando la importancia de plataformas inclusivas de gobernanza local (OECD, 2025).

La Unión Europea continúa aplicando el nexo a través del instrumento NDICI–Global Europe y de la iniciativa Team Europe, que han permitido canalizar recursos de manera más integrada. Sin embargo, evaluaciones recientes apuntan a la necesidad de avanzar hacia una “versión 2.0” del nexo europeo, capaz de mejorar la coherencia interna entre instituciones comunitarias y Estados miembros, y de fortalecer la trazabilidad del componente paz, que con frecuencia se diluye en programas sociales reetiquetados sin una lógica de transformación del conflicto (Veron & Hauck, 2021; EU, 2025).

Finalmente, la OCDE ha documentado la aplicación del nexo en el marco de respuesta integral para refugiados (CRRF), con experiencias en países como Níger y México. Estos casos muestran que es posible vincular protección, provisión de servicios básicos e inclusión económica cuando existen plataformas sólidas de coordinación y mecanismos de financiamiento mixto que involucren a Estados, agencias internacionales y actores financieros (OECD, 2023). Estas prácticas refuerzan la idea de que el nexo no debe entenderse como un marco retórico, sino como un enfoque operativo que, si cuenta con los incentivos adecuados, puede ofrecer soluciones sostenibles en contextos de fragilidad y desplazamiento prolongado.

Más allá de los marcos institucionales, algunos análisis recientes desde el terreno subrayan la persistente brecha entre el nivel normativo global y la práctica operativa. A partir de la experiencia en Malí, Oumarou (2025) muestra que, pese a la prominencia retórica del nexo HDP, en la práctica los actores humanitarios, de desarrollo y de paz siguen funcionando de manera fragmentada debido a las restricciones de mandato, la incoherencia en la financiación y las asimetrías de poder. Sin embargo, iniciativas integradas, como las evaluaciones conjuntas, la programación basada en áreas y el uso de plataformas digitales para la gestión de fondos mancomunados, evidencian que las reformas vinculadas a la agenda ONU 2.0 pueden convertirse en catalizadores de

resultados humanitarios cuando logran fomentar la coordinación, la financiación flexible y la confianza comunitaria.

Reflexiones finales

El nexo humanitario–desarrollo–paz no es una panacea, sino un marco político y operativo que intenta superar décadas de fragmentación entre comunidades de actores. Su valor no reside en la novedad conceptual, sino en su potencial para generar incentivos concretos de cambio: diagnósticos compartidos, resultados colectivos, financiación flexible y un compromiso real con la localización. Las actualizaciones recientes, desde el *Pacto para el Futuro* de la ONU hasta la revisión quinquenal de la Recomendación HDP de la OCDE, reflejan un desplazamiento del plano normativo al operativo, con énfasis en la coherencia interagencial, la rendición de cuentas y la adaptación a contextos locales.

Sin embargo, la crisis actual de financiación de la cooperación internacional constituye un enorme obstáculo. El caso de USAID, que en 2025 suspendió cerca del 83 % de sus programas globales, muestra cómo la contracción de recursos erosiona la capacidad del nexo para sostener inversiones plurianuales en resiliencia y paz, reforzando la competencia entre agencias y el cortoplacismo. Aun así, esta coyuntura abre también una oportunidad: avanzar hacia una cooperación más diversificada, flexible y anclada en lo local, capaz de traducir la retórica del nexo en beneficios tangibles para las poblaciones más vulnerables.

Referencias

Baroncelli, E. (2023). *Implementing the Humanitarian-Development-Peace Nexus in a Post-Pandemic World: Multilateral Cooperation and the Challenge of Inter-Organisational Dialogue*. Global Policy, 14(S2), 22–28.

Churrua-Muguruza, C. (2025). “Humanitarian Transformations: Towards a New Way of Working” en Hans-Joachim Heintze and Pierre Thielburger, *Humanitarian Action*, Berlin, Springer, en prensa.

IECAH. (2025). *El nexo humanitario–desarrollo–paz en la práctica de las organizaciones*. Informe IECAH.

Inter-Agency Standing Committee (IASC). (2017). *New Way of Working: A practical guide for implementation of the Humanitarian-Development-Peace Nexus*. IASC.

Macrae, J. (2019). Old wine in new bottles? Humanitarian-development linkages and the HDP nexus. *Humanitarian Policy Group Working Paper*. ODI.

- McCandless, E. (2021). Critical evolutions in the peacebuilding–development nexus. *Journal of Peacebuilding & Development*, 16(2), 139–151.
<https://doi.org/10.1177/15423166211012576>
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2019). *DAC Recommendation on the Humanitarian–Development–Peace Nexus*. OECD Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2023). *Applying the humanitarian–development–peace nexus in practice: Lessons from CRRF implementation*. OECD Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2024). *Five-year review of the DAC Recommendation on the Humanitarian–Development–Peace Nexus*. OECD Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2025). *States of Fragility 2025*. OECD Publishing.
- Oumarou, H. A. (2025). The humanitarian–development–peace nexus and UN 2.0: A field practitioner’s perspective on bridging silos for humanitarian impact. *Humanitarian Exchange Magazine*, 83, 22–25.
- United Nations. (2015). *Addis Ababa Action Agenda of the Third International Conference on Financing for Development*. United Nations.
- United Nations. (2016). *One humanity: Shared responsibility. Report of the Secretary-General for the World Humanitarian Summit (A/70/709)*. United Nations.
- United Nations. (2016). *Agenda for Humanity*. United Nations.
- United Nations. (2021). *Our Common Agenda. Report of the Secretary-General*. United Nations.
- United Nations. (2024). *Pact for the Future. Outcome of the Summit of the Future*. United Nations.
- Veron, P., & Hauck, V. (2021). *The EU’s engagement with the humanitarian–development–peace nexus*. ECDPM Discussion Paper No. 294. European Centre for Development Policy Management.
- European Union. (2025). *Evaluation of NDICI–Global Europe and the Team Europe approach*. Brussels: European Union.
- World Bank. (2016). *World Bank engagement in situations of fragility, conflict, and violence*. World Bank.
- World Humanitarian Summit. (2016). *Commitment to Action*. United Nations.